

CANDIDATOS Y ELECTORES.

Se vuelve a hablar de la Convención amplia, y se dice que cuenta con el aplauso del país.

En esto del país, hay que hacer una pequeña distinción entre los candidatos y el resto.

Para los primeros, la convención amplia es un ideal; tienen razón al decirlo y su opinión debe tomarse en cuenta porque responde a un inmenso número, quizás la mayoría de los ciudadanos inscritos,.

Ante una convención amplia, ¿quién deja de sentirse candidato?

Las condiciones de carácter, de energía, de lucha, de saber, que en otras circunstancias requieren para atraer las voluntades, sólo sirven de estorbo para el caso.

Se exigen solamente al candidato condiciones negativas: No haber manifestado opiniones, no haber tenido discusiones y por consiguiente, vida pública, no haber ofendido nunca las ideas de nadie; no haber manifestado jamás una opinión en que todos los partidos y todos los ciudadanos no estén completamente de acuerdo.

En suma, no se necesita nada..... ni siquiera dinero.

Además, ¿quién puede estar seguro de no resultar elegido?

En convenciones de esa especie, lo real es lo impensado. La transacción lo hace todo, y cada cual tiene derecho a creerse la salvación en ese evento.

Una convención en que cualquiera puede sentirse candidato y en que una vez elegido puede calarse la banda, sin echar mano al bolsillo, es un verdadero paraíso.

CELICH UC

En cambio, qué triste es el cuadro actual: Hasta hoy, sólo es visible un candidato. Imposible encontrar más.

En teoría aceptan todos; pero, en cuanto se les habla de dinero, aquello se vuelve un paper chase. El candidato, con cola y todo, huye de sus perseguidores, que le ofrecen aplausos, simpatías y adhesiones, todo, menos recursos pecuniarios.

El candidato, a fuer de zorro, sabe que en la carrera hasta las urnas - que es de broma - puede irse formando el rastro con papelitos y proclamas.

Peropde ahí para adelante el paper chase se sigue en serio, arrojando billetes y corriendo peligro de desnucarse en cualquier salto.

Ante estas expectativas, no es raro que los presuntos presidentes - tal vez con una sola excepción - se declaren partidarios de la convención amplia y lleguen hasta a decir que está de acuerdo con las ideas del país.

El inmenso número de candidatos da mérito a esta afirmación; pero no la comprueba.

Si recordamos el dinero gastado en las pasadas elecciones, la mayoría de los electores piensa de un modo distinto. En vez de convención amplia y candidato sin caja, quieren lucha reñida con elección y circulante.

No es la primera vez que manifiesta estas ideas. La escasez de votantes, en la anterior elección presidencial, habló muy alto a este respecto.

Convengamos en que candidatos y electores no se encuentran de acuerdo.

Ambos defienden opiniones igualmente interesadas, y sólo falta saber por boca de cual de ellos está hablando el país.